



Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Nuestro aniversario

Con este número vamos a entrar en el tercer año de existencia periodística. Y lo primero que se nos acude a la mente, como católicos, es dar gracias al Omnipotente con cuya protección nos hemos sostenido hasta aquí y con la que esperamos poder continuar en el escabroso camino del periodismo.

Gracias al auxilio del Cielo que nos dió valor y táctica necesaria para no sucumbir ni ante las amenazas de los enemigos declarados, ni ante los sofismas de los más o menos encubiertos, y gracias al mismo tiempo al apoyo prestado por personas de corazón magnánimo que alcanzan hasta donde les obliga el deber de protección a la poderosa arma moderna, la prensa, nos hemos sostenido un año más; y como no dudamos no

nos han de faltar ni uno ni otro, damos comienzo al nuevo y con la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber de periodistas católicos.

Y para que conste una vez más repetimos lo que en ocasión semejante decíamos ya:

«Cruz y Espada vive para defender la Verdad y la Justicia y por ellas se sacrificará con ánimo resuelto.»

Cruz y Espada ha sido forjada al calor de los dos grandes amores que anidan en todos los corazones generosos: el amor a Dios y el amor a la Patria.

Cruz y Espada aspira a que cuanto antes sea un hecho el reinado del Sagrado Corazón en España.

Por esto y para esto ni es de Pablo, ni de Apolo ni de Cefas.

Y si nos preguntan de quienens somos contestaremos sin vacilar:

Somos de Cristo, nos autem Christi.

Y si quieren saber cuales son nuestros propósitos diremos resueltamente: **Instaurare omnia in Christo.**

En Cristo, por Cristo y para Cristo queremos luchar, padecer y morir.»

La protección a la buena prensa, el oponer las buenas a las malas publicaciones es un deber que tiene todo católico como ha dicho recientemente el eminentísimo Cardenal Merry del Val en carta dirigida al presidente de la Sociedad de San Pablo, existente en Roma para la difusión de la prensa católica.

He aquí un párrafo de la citada que merece muy mucho la meditemos todos los que nos preciamos de católicos:

«Aprovechando esta ocasión, el Augusto Pontífice, al mismo tiempo que me encargaba expresar a vuestra señoría y a todos los miembros de esa benemérita Sociedad su paternal satisfacción por el bien que hasta aquí han logrado y por el que en adelante se proponen lograr, manifestaba sus deseos de que por este mismo medio se procurase tener más viva en los cató-

licos la conciencia de este altísimo deber y hacer comprender a todos que cerrar los ojos ante los estragos y ruinas que en tanto número de almas causa diariamente la prensa impia, no es para estar tranquilos delante de Dios los que en El creen y protestan amarlo sinceramente.»

Hemos subrayado algunas líneas para que nuestros lectores fijen más su atención.

Y cabe ahora preguntar: ¿puede decírsenos más claro ya cual debe ser nuestra conducta respecto de la buena prensa, de la prensa católica, es decir de la prensa anti-liberal?

¿Cómo van a justificar su conducta vil aquellos sedicentes católicos y que no solo no ayudan a la prensa católica sino que la combaten por todos los medios posibles ya con la excusa de poner las cosas en su punto ya con motivo de desavenencias (tonterías) personales, etc, etc.? o porque no se consulta su parecer, o porque se combate demasiado de frente (como ellos mismos dicen) a la fiera revolucionaria que está rugiendo de coraje, o porque se hacen caer los antifaces de los lobos que en el campo católico visten piel de oveja....?

Dejemos las preguntas que los maliciosos y susceptibles podrían atribuir a malevolencia, y recordando que *no es para estar tranquilos delante de Dios los que creen en El y protestan amarle sinceramente cerrar los ojos ante los estragos y ruinas que en tanto número de almas causa diariamente la prensa impía*, determinémonos a proteger la prensa antiliberal unos con la pluma, otros con la palabra y todos según su condición, que para todos hay puesto en el campo de la lucha periodística.

Se necesita estar ciego no comprender que en Menorca es escandaloso el estrago que produce la prensa impía debido mucha causa a la apatía de los católicos.

El continuar, pues, **Cruz y Espada**, en el estadio de la prensa, constituye para nosotros el cumplimiento del *deber de todo católico de oponer las buenas a las malas publicaciones*.

¡Quiera Dios no tengamos que lamentar que en el cumplimiento de este deber recibamos las mayores vejaciones y las más furiosas embestidas de quienes menos debemos esperar, como desgraciadamente ha ocurrido más de una vez durante nuestra existencia periodística!

Aprovechamos esta ocasión para reiterar el testimonio de nuestra firme adhesión a las enseñanzas y a la persona de nuestro estimadísimo Prelado que rige la grey menorquina.

La Redacción.

Patrón de la semana

S. Francisco de Asís, conf. y fund.

Nació San Francisco en la ciudad de Asís, en Italia, y en los primeros años de su juventud siguió la profesión de su padre, que era comerciante. Siempre fué mas inclinado a dar limosna, de cuya caridad, enojado su padre le citó ante el Obispo para que hiciese renuncia de su legítima, y Francisco no sólo lo hizo, sino que, despojándose prontamente del vestido que tenía, se lo entregó también para recomendarse enteramente al Padre celestial. Retiróse en seguida a una ermita fuera de la ciudad, donde emprendió una vida muy austera y penitente, en compañía de algunos discípulos, deseosos de imitar su santa vida y con ellos fundó la orden de los frailes Menores, para quienes escribió su regla, que fué aprobada por el Papa Inocencio III. Su vida puede decirse que fué un continuo ayuno, y el Señor le favoreció con la impresión de sus cinco llagas. Abrasado en el divino amor entregó plácidamente su alma al Criador el día 4 de Octubre de 1226.

Despedida bochornosa de «La Alquitara».



No recordamos si a fines del mes de Enero o si a principios del mes de Febrero visitó nuestra Redacción el primer número de «La Alquitara» semanario que empezaba a publicarse en Mahón con *carácter completamente independiente* y diciendo tendría *muy buen cuidado de no introducir ninguna substancia que pueda dar un sabor marcadamente pasional*.

Dió en el primer número un esquema de lo que pretendía ser el periódico: *Una recopilación de los hechos, sucesos y asuntos de la semana; un artículo literario, otro científico. Destilación seca. Destilación fraccionada; noticias, información teatral, recetas útiles, etc. etc.* Esto es lo más importante de la presentación o programa de «La Alquitara» contenido en su primer artículo. No leímos otro escrito de este número y en el nuestro de diez de Febrero correspondimos al saludo especial dado a la prensa menorquina y dejamos establecido el cambio.

A la verdad que al recibir todas las semanas el número del periódico citado, lo desdoblábamos a veces y dábamos muy de corrida una mirada a sus secciones *destilación seca y destilación fraccionada* para enterarnos de las novedades ocurridas en Mahón, a veces ni para esto nos sobraba tiempo. De las citadas secciones nos habíamos formado la ilusión, antes de leerlas, de que vendrían

a ser como el *Fuego Graneado* de «La Lectura Dominical» de Madrid, pero comprendimos nuestro engaño después de leídas algunas, que encontramos sin una pizca de gracia. Así es que muy pronto desistimos de leer el semanario en cuestión, pues nos caía de las manos y no leyéndolo naturalmente que no nos enteramos de los disparates y tonterías con que pudiera llevar sus columnas, y menos contestar lo que pudiera merecer nuestras réplicas.

Al cabo de unos cuatro meses de publicarse leímos por casualidad al final de la página sexta y no recordamos de que número, tratando de «El Porvenir del Obrero» de Mahón, poco más o menos lo siguiente: *dadas las doctrinas que sostiene nos es grata su lectura y simpática su publicación.*

Leído esto y sin darnos cuenta de la que hasta aquella fecha pudo haber sido su conducta, dudamos hasta que punto podía ser verdad aquello de *carácter completamente independiente* que decía en la Editorial del primer número. Lo que comprendimos que en el seno de la redacción de «La Alquitara» no faltaban anticlericales que, si aun no lo habían hecho tal vez no tardarían en enseñar la oreja.

Transcurridas algunas semanas, ocho o diez, paseando por las calles de esta Villa tuvimos ocasión de recoger al vuelo el siguiente brevísimo diálogo:

—Escucha, ¿estás enterado de la fábrica de cera de la Rectoría?

—No.

—Pues hay una. «La Alquitara» trata de ella.

—Y a mi que. Buen provecho le haga al cereró.

Entonces fué cuando tuvimos la primera noticia de una nueva cerería en ésta. Lo que nos tuvo muy sin cuidado.

Después de siete u ocho días más oímos rumores de si «La Alquitara» había sido denunciada por el asunto de la dicha cerería. Y no hemos sabido una palabra más; si fué retirada la denuncia, si hubo satisfacción dada, etc.

Por un amigo nuestro que había tenido ocasión de hablar con un tal D. Rafael nos enteramos de que «La Alquitara» había decidido ocuparse de nuestra Villa, y que dedicaba a ella con muy mala pata toda la *destilación seca* de su número 30. Como teníamos establecido el cambio no fué costoso encontrar dicho número y enterarnos de las chocherías contenidas en la citada sección. Entonces fué cuando le dedicamos una cuartilla en nuestro número 99 correspondiente al 17 de Agosto último.

Esperamos que «La Alquitara» de la siguiente semana nos contestaría alguna cosa a nuestra observación, y creyendo en la caballerosidad, que no teníamos probada, del Sr. destilador confiábamos que tendría reparo en rectificar la inexactitud que había publicado. Leimos *destilación seca* y no encontramos una palabra del asunto; pasamos a la *fraccionada* y el autor de ésta se dió por enterado declarando ser el mismo encargado de la *destilación seca*.

Pero este señor tomó a chacota nuestra observación y *gracioso* como no le habíamos visto nunca salirse por la tangente. Esta salida nos encontró de muy

buen humor y lo más *graciosamente* que pudimos le dedicamos ¿por qué no? un par de cuartillas. Y allí fué Troya. El Sr. destilador todo furioso arremetió contra nuestro periódico, tomando muy a serio nuestras cuartillas y saludándonos con los más *aromáticos piropos de su escogido y celebrando repertorio*.

Y para corresponder a tanta amabilidad nos entretuvimos, creyendo hacerla un gran favor, en pasar por la *Criba* a la destiladora *Alquitara*, e invitámosla a probar con razones y no con sandeces la insultante especie para nuestra Villa que osadamente estampó en sus columnas.

Y en nuestra candidez de creer que las manifestaciones hechas por «La Alquitara» en su número 11 eran sinceras, a saber: de estar *desligada a todo ideal mezquino, como a toda fracción política; de no guiarla ni el medro, ni el encumbramiento personales; ni estimularla ni prejuicios ni prevenciones contra ninguno; y de que solo y exclusivamente la guiaba nobles y elevados impulsos*, confiábamos que aceptaría nuestra invitación.

Pero, «La Alquitara» no está por invitaciones, ni rectificaciones. Y después de acumular a su colección algunas afirmaciones gratuitas más, que jamás en su vida sabrá probarlas, se despide con este parrafito que merece lo copiemos:

«Ya lo sabe «Cruz y Espada»: no nos ocuparemos más de ella porque no es digna de nuestro trabajo; y cuando recibamos el numerito, ira directamente, sin desdoblar, a ese cuarto reservado que todos conocemos, a fin de que sirva para el uso que su soberbio papel sa-

tinado le hace ser magnífico e insubstituible.»

¿Podía esperar *Cruz y Espada*, retirada más bochornosa que la que acaba de hacer su contrincante «La Alquitara» de Mahón?

Aquí vendrían muy bien ahora algunos melifluos comentarios que, sin embargo, nos abstendremos de hacer por aquello de que no se nos pueda aplicar la frase de *a moro muerto gran lanzada*.

Apología de la Tradición

Discurso del Ilmo. Sr. Obispo de Vich

Villafranca del Panadés acaba de rendir justo homenaje a su ilustre hijo el eminente crítico honra de letras patrias, Milá y Fontanals, con motivo de la inauguración del monumento que le ha erigido, y la voz del tradicionalismo por débil que ella sea, no puede permanecer muda; debe tributar un recuerdo a quien encaminó el alma de la patria en toda su integridad.

El sapientísimo Prelado de Vich, compatriota ilustre del gran Milá, pronunció magistral discurso, como todos los suyos, en el acto académico celebrado en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Villafranca.

Traducimos del catalán algunos de sus párrafos que no dejarán de interesar a nuestros lectores:

«El hombre, cuya memoria honramos hoy en Villafranca... fué,

como todos sabéis un literato insignificante que formaba parte de la aristocracia literaria de Europa; y su vida intelectual era tan extensa y tan intensa, que se ejercitaba en la universal literatura humana...

No obstante, la obra literaria de Milá... tiene siempre unidad de esencia, es siempre el fruto de un mismo árbol, siempre manifiesta la unidad de su espíritu.

Un espíritu no es grande, si no goza de esta prerrogativa de la unidad. Un espíritu variable, inconstante, que cambia de ritmo.

Según las circunstancias, es hijo de las circunstancias; pero no es él mismo, no tiene personalidad...

El... tenía profundamente grabados en su corazón el amor a la fe cristiana y a las tradiciones patrias que forman el carácter de nuestro pueblo y le dan personalidad.

Despreciar la tradición, es una vulgaridad. Por ella somos lo que somos. Sin la tradición, no seríamos nada; seríamos como los salvajes. La herencia de nuestros antepasados hace que nos podamos gloriarnos de ser hombres cultos. Nos decimos españoles, nos decimos catalanes por descender de quien procedemos.

Prescindamos en Milá de la tradición; no queda nada. Ojead sus libros, y desde los que tratan de las reglas y preceptos literarios hasta los que estudian la poesía po-

pular, así los que tratan de historia, como los que tratan de crítica, todos ellos están saturados de la savia de la tradición. Y esto es la civilización. De aquí los pueblos nuevos como los Estados Unidos de la América del Norte, que no tienen tradición en su propia casa, tratan de buscarla fuera de ella y fundan bibliotecas y museos de libros y objetos que adquirieron en el viejo mundo. Es porque las bibliotecas y los museos, son los monumentos de la tradición, maestra de las generaciones nuevas.

Milá, como todos los hombres notables, es un grande heredero. Es uno de los herederos de su generación. Cada generación produce hombres que de la herencia de sus antepasados, que ellos aumentan y enriquecen, tienen el mayor caudal y la aplican a las necesidades actuales de su tiempo, de su suelo, de sus contemporáneos... De manera que la tradición es lo contrario del estancamiento; no hay cosa tan progresiva como ella. Es como un río majestuoso y abundante que cada generación refuerza enviándole su contingente...

Un heredero no se avergüenza nunca de su casa solariega por mucho que él haya aumentado su caudal y sus bienes sino que la estima y la venera, por muy humilde que sea; la guarda como una reliquia y la considera, con razón, como la base, el fundamento y el principio de su opulencia. Por eso

Milá, uno de los grandes herederos de nuestra tradición amó siempre de corazón su villa de Villafranca, y aquí quiso venir a morir.

Las campanas de la villa, sus festividades, sus costumbres, sus campos, y viñedos, sus recuerdos históricos, siempre tuvieron un dulce imperio sobre su espíritu, sobre aquel espíritu robusto que habitualmente se paseaba como señor por los amplios espacios de la historia de la literatura y del arte de todos los pueblos de la tierra, y de todas las civilizaciones humanas.

Su mayor placer después de la contemplación de las cosas divinas, lo encontraba en el amor a Cataluña y a España. En el día de hoy domina la preferencia por lo extranjero, síntoma triste de debilidad. Lo de casa les parece a muchos inferior y quieren pensar y sentir como los hombres de otras naciones. Les parece que pertenecen a una raza inferior y es, porque, en un desvanecimiento de espíritu han perdido la conciencia de su individualidad.

Milá, que tanto conocía lo extranjero, antiguo y moderno, nunca dejó de ser muy catalán y muy español...

Me parece que no es temerario afirmar que Milá influyó notablemente en la formación del temple intelectual y literario de su gran discípulo Menéndez y Pelayo... Los dos tan españoles y tan cristianos... Nosotros sabemos en este momen-

to de gratitud al insigne castellano que vino a Villafranca a iniciar el monumento que hoy inauguramos y su presencia hubiera sido el elemento más glorioso de esta fiesta dedicada a honrar a nuestro Compatriota, a uno de los principales, el primero en cuanto a la superioridad intelectual, restauradores de la literatura catalana moderna...»

El notable discurso del ilustre Prelado de Vich, se ha visto realizado con los dicterios de la prensa sectaria de Cataluña, la cual rabia y patatea porque se tributan alabanzas a un hombre, que hermanaba perfectamente el dominio de las Ciencias y la piedad, a un hombre, a quien todo el bagaje científico no le impedía ver diariamente la Santa misa y visitar semanalmente a los pobres, como socio de las beneméritas conferencias de San Vicente de Paúl.

Se explica.

GENARO DEL VALLE.

Enemigos de España

«Yo no abrigo pesimismo respecto al resurgir de España, pues creo que caminamos a una franca situación. Los gobiernos empiezan a estudiar con seriedad las cuestiones y a resolver cuerda-mente, y los servicios están mejor atendidos que antes. La enseñanza que es principalísima en la vida de los pueblos, ha adelantado mucho. Hoy se estudia más y ello me anima a confiar en un halagüeño porvenir.

A los republicanos de hoy no debe te-

mérseles. Están desespañolizados. Su labor antipatriótica, repugnante, es digna de desprecio. Muy por encima de los intereses de la salud del país colocan sus propios intereses la defensa de ellos se dedican.

Ya dije: están desespañolizados. Hablan mal de España, de la madre, dentro y fuera de casa, la injurian, la escarnecen. En París, ante un tribunal de justicia, fué Lerroux quien intentó atribuir a la Policía española la ejecución del atentado a don Alfonso XIII y al presidente de aquella República. En París fueron también elementos españoles y sudamericanos, en su mayoría, los que se lanzaron a la calle en manifestación gritando contra este pobre pueblo, digno de más leales hijos.»

MIGUEL DE UNAMUNO.

en los Juegos Florales de Pontevedra.

CRONICA

Desde Monte Toro. El domingo próximo pasado se verificó en el Monte Toro una simpática fiesta consistente en la anual visita que los academistas marianos de Mahón hacen a la Virgen de aquel Santuario y a cuya excursión se agregaron los socios de la Unión Católica de Ferrerías con su brillante Banda Popular. Mahoneses y ferrerenses se confundieron en sus preces a la celestial Reina oyendo misa en aquella iglesia. Terminado el acto religioso en el patio del Santuario se verificó la Fiesta del Pájaro. El acto de la suelta de los pajarillos cautivos resultó muy interesante al que precedió el canto de un himno alusivo al acto.

Terminó la fiesta con un desfile ejecutado a los acordes de la Banda Popular.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA